



**C.Ss.R.**

**PIRITUALITY**

ONE BODY (Eph 4,4)

UN SOLO CORPO (Ef 4,4)

UN SEUL CORPS (Eph 4,4)

UN SOLO CUERPO (Eph 4,4)

JEDNA WSPÓLNOTA (Ef 4,4)

UM SÓ CORPO (Ef 4,4)

EIN LEIB (Eph 4,4)

## **UN SOLO CUERPO ADVIENTO 4**

**Testimonianze bibliche dell'Avvento 4<sup>a</sup> meditazione San Giuseppe**

**Meditación 4**

**San José**

**Amar y proteger a la Iglesia, continuación del Cuerpo de Cristo en la historia.**

El Adviento está llegando a su fin. Este tiempo de espera nos recuerda que Dios "va en camino hacia el hombre". Desde hace cuatro semanas nos hemos preparado, junto con toda la Iglesia -Pueblo de Dios en su camino a través de la historia- para celebrar la memoria del misterio de la Encarnación, en su regreso glorioso al final de los tiempos, pero también seguimos aprendiendo a estar abiertos a su venida a nuestra vida diaria. Para la cuarta y última meditación que proponemos como una pequeña ayuda personal y comunitaria para preparar mejor la venida del Señor -y esto significa, como hemos dicho, mirar nuestra vida y querer sincronizarla mejor con el Evangelio-, Hemos elegido el testimonio de San José.

### **1. Acáz y San José: dos respuestas diferentes al llamado de Dios**

El libro de Isaías 7,10-14 cuenta la historia del rey Acáz (734-728 a. C.), descendiente de David, cuyo reino se vio amenazado por una coalición de invasores compuesta por los reyes de Damasco (Siria) y Samaria (Israel). Los dos gobernantes querían obligar a Acáz a unirse a ellos y luchar con ellos contra Asiria. Acáz era consciente del poder de Asiria, el mayor enemigo de Israel en la historia, y

no quería correr tal riesgo. Ante el peligro, encontró su solución política. Pidió ayuda a los asirios. Una solución que, en última instancia, resultaría desastrosa para el país.

Es en este dramático contexto de la vida, en la dificultad del rey Acaz, donde Dios interviene. Dios entra en la historia del rey amenazado. Lo hace a través de un hombre, el profeta Isaías, que invita al rey a confiar en Dios, a confiar en la guía del Altísimo, que lo liberará a él y a Israel del peligro. Por lo tanto, el rey no necesitaba buscar apoyo en el poder de Asiria. La salvación de Dios estaba cerca. Todo lo que se necesitaba era confiar en Dios y cooperar con Él. Acaz, sin embargo, no confió. Eligió su camino de "salvación", desarrolló su plan, eligió su camino, justificándose en no querer poner a prueba a Dios. Precisamente en esta situación el profeta Isaías pronunció una de las profecías mesiánicas más importantes: "El Señor mismo os dará una señal: he aquí que la Virgen concebirá y dará a luz un Hijo, y lo llamará Emmanuel" (Is 7,14).

Al contarnos la historia de José, un descendiente de David, el evangelista Mateo en 1,18-25 nos muestra a José en un momento difícil, incluso dramático, de su vida. José tenía planes concretos para su vida. Estos planes ya habían comenzado a hacerse realidad, porque "ya estaba casado con María" (v. 18), es decir, María había aceptado ser su esposa. Pero aquí José se enfrenta a una situación difícil e incomprensible para él mismo. María, su prometida, está embarazada. Y sabía que el niño no podía ser suyo. De Mateo aprendemos que José "era un hombre justo" (Mt 1,19) - en el sentido de que creía en Dios y seguía los mandamientos de Dios en su vida - y que "no quería exponer a María a la difamación". Entonces José organizó un plan ante su grave dilema.

La ley especifica exactamente qué hacer en tal situación. La Torá le dio a José dos opciones. «Cuando una joven virgen esté comprometida y un hombre, hallándola en la ciudad, se acueste con ella, llevarás a ambos a la puerta de aquella ciudad y los apedrearás hasta matar a la joven, porque, estando en la ciudad, no gritó, y el hombre por haber deshonrado a la mujer de su prójimo. Así erradicaréis el mal de en medio de vosotros" (Deuteronomio 22,23-24). "Pero si un hombre encuentra en el campo a una joven comprometida y se acuesta con ella violentamente, entonces morirá sólo el hombre que se acostó con ella, pero no le harás nada a la joven" (Deuteronomio 22,25-26). José tuvo que tomar una decisión. Podría haber pedido un juicio para absolver a María. Pero, como subraya Mateo, "no quería exponerla a la difamación" (deigmatizein = exhibir), es decir, no quería hacer público el hecho. En cambio, José tenía la intención de despedirla en secreto (griego: λάθρα / lathra = en silencio, sin publicidad). Es decir, no porque nadie supiera de esta partida, sino porque no hubo una investigación formal sobre el incomprensible embarazo de María. Esto muestra cuán justo era José.

De hecho decide darle a María una especie de carta de divorcio y dejarla en secreto mientras él se marcha. La decisión de separarse de María se basa en que José no sabe quién es el padre del niño. Este plan suyo significa que ha decidido asumir la culpa para salvar a María del castigo de la lapidación. Naturalmente, la narración de Mateo presupone el amor de José por María, su esposa. Desea el bien de María, incluso en un momento de gran desilusión. «La nobleza de su corazón le hace subordinar a la caridad lo que ha aprendido por ley».

Dios entra ahora en los planes de José, el hombre "justo", Dios interviene - como lo hizo en el caso del rey Acaz. Pero esta intervención del Altísimo requiere más confianza, requiere más fe. Porque esta vez Dios actúa en sueños y no a la luz del sol, como en el caso de Acaz. Esta vez Dios interviene a través de un ángel y no a través de un profeta humano. Estos dos detalles demuestran que la

interferencia de Dios en la vida de José requirió aún más fe, más confianza. Así como Dios había llamado a Acaz a través del profeta Isaías, ahora llama a José a través de un ángel: «José, hijo de David, no temas llevar contigo a María, tu esposa. En efecto, el niño que en ella se genera proviene del Espíritu Santo; ella dará a luz un hijo y le llamarás Jesús: en efecto, él salvará a su pueblo de sus pecados" (Mt 1,20-21). José no tenía por qué tener miedo, ¡porque Dios mismo está obrando! Cuando el Ángel le dice: «José, hijo de David, no temas llevar contigo a María, tu esposa. En efecto, el niño que nace en ella viene del Espíritu Santo» (v. 20), revela a José algo que aún no sabe. De hecho, el conocimiento de la concepción virginal de María no proviene de la especulación humana, sino de Dios.

El ángel explicó además que estos acontecimientos son el cumplimiento de la profecía pronunciada por Isaías: «He aquí, la virgen concebirá y dará a luz un hijo: se llamará Emmanuel» (Mt 1,23). Vale la pena señalar que es la palabra del ángel (que representa a Dios y habla en nombre de Dios) la que le da valor a José para tomar su decisión. José confía en la palabra de Dios y acepta que Dios puede hacer cosas humanamente imposibles. José decidió entonces abandonar sus planes, tomó en serio esta extraordinaria entrada de Dios en su vida, confió en la palabra de Dios: «Cuando despertó del sueño, José hizo lo que el ángel del Señor le había ordenado y tomó consigo a su esposa». (Mt 1:24). De este modo hizo posible realizar la propuesta salvífica de Dios para sí y para toda la humanidad.

## **2. Amar y proteger a la Iglesia**

Este testimonio de José nos transmite una verdad importante: Dios está en camino hacia el hombre, Dios viene a nuestro encuentro y nos invita, nos llama a abrirnos a su venida. A la luz del testimonio de José, cabe preguntarse sobre nuestro propio "mundo organizado". ¿Puede Dios todavía entrar en él? En nuestros proyectos humanos, ¿Dios con sus planes para nosotros todavía tiene posibilidad de entrar? ¿Cómo me comporto? Como el rey Acaz que lleva a cabo sus planes, o como el justo José que «en cada circunstancia de su vida, (...) supo pronunciar su "fiat", como María en la Anunciación y Jesús en Getsemaní» .

El libro *¿Qué es el cristianismo?* Casi un testamento espiritual de Benedicto XVI termina con una breve meditación sobre san José. «Existe una correspondencia entre la tarea que le ha confiado el ángel que se le aparece en sueños y las acciones de san José, correspondencia que lo caracteriza claramente», escribe el Papa. «En el episodio de la orden que recibe en un sueño de recibir a María como esposa, su respuesta se da en una simple frase: "Se levantó e hizo lo que le habían mandado" (Mt 1,14). La correspondencia entre tarea y acción se manifiesta aún con más fuerza en el episodio de la huida a Egipto, en el que se utilizan las mismas palabras: "Se levantó y tomó al niño y a su madre" (Mt 2,14). Ambas expresiones se utilizan por tercera vez ante la noticia de la muerte de Herodes y la posibilidad de un regreso a Tierra Santa. A continuación se suceden las palabras que caracterizan a José: "levantándose, tomó al niño y a su madre" (Mt 2,21)". Al final de cada historia en la que José es protagonista, el Evangelio registra que se levanta, toma consigo al Niño y a su madre y hace lo que Dios le ordena. «En efecto, Jesús y María su Madre son el tesoro más precioso de nuestra fe», admite el Papa Francisco en la Carta Apostólica *Patris Corde* con motivo del 150 aniversario de la declaración de San José como patrón de la Iglesia universal.

### **Una propuesta para tu propia reflexión:**

A la luz del testimonio de José - que, como nosotros Redentoristas, "hizo de su vida un servicio, un sacrificio, al misterio de la encarnación y a la misión redentora que está ligada a ella" - les propongo las palabras del Papa Francisco dirigida en la carta apostólica *Patris Cordis* a toda la Iglesia. «Debemos preguntarnos siempre si estamos protegiendo con todas nuestras fuerzas a Jesús y María, que están misteriosamente confiados a nuestra responsabilidad, a nuestro cuidado, a nuestra custodia. (...) la Iglesia es la extensión del Cuerpo de Cristo en la historia, y al mismo tiempo la maternidad de María se presagia en la maternidad de la Iglesia. José, al seguir protegiendo a la Iglesia, sigue protegiendo al Niño y a su madre, y también nosotros, amando a la Iglesia, seguimos amando al Niño y a su madre. (...) De José debemos aprender el mismo cuidado y responsabilidad: amar al Niño y a su Madre; amar los Sacramentos y la caridad; amar a la Iglesia y a los pobres. Cada una de estas realidades es siempre el Niño y su Madre."

En una catequesis del 29 de mayo de 2013, el Papa Francisco recordó que la Iglesia «no es una organización», sino «es obra de Dios» que nació en la Cruz «del costado abierto de Jesús, del que mana sangre y agua, símbolo de los Sacramentos de la Eucaristía y del Bautismo" y se manifiesta en Pentecostés, cuando "el don del Espíritu Santo llena el corazón de los Apóstoles y los empuja a salir e iniciar el camino para anunciar el Evangelio, difundir el amor de Dios". A quienes dicen «Cristo sí, la Iglesia no», el Papa Francisco responde: «Pero es precisamente la Iglesia la que nos trae a Cristo y la que nos lleva a Dios; la Iglesia es la gran familia de los hijos de Dios."

**- ¿Cómo estoy llamado como Redentorista y como comunidad Redentorista a amar y proteger a la Iglesia hoy?**

**- ¿Cómo puedo yo, como Redentorista, amar y proteger a mi Comunidad Redentorista, que es para mí la pequeña Iglesia doméstica?**

P. Krzysztof Bielinski, CSsR  
Accademia Alfonsiana

*Texto original: italiano*

*Traducción: Jairo Diaz Rodriguez*



UN SOLO CUERPO es un texto de oración propuesto por el Centro de Espiritualidad Redentorista. Para más información:

P. **Piotr Chyla CSsR** (Director del Centro de Espiritualidad, Roma) – [fr.chyla@gmail.com](mailto:fr.chyla@gmail.com)